

EL ARTE RUPESTRE DE LOS ABRIGOS DE LAS ALUBIAS (MORATALLA, MURCIA)

MIGUEL ÁNGEL MATEO SAURA
JOSÉ ANTONIO BERNAL MONREAL

Palabras clave: Arte rupestre, arte histórico, Bagil, Moratalla, Murcia.

Resumen: Presentamos en este artículo un estudio preliminar de las pinturas rupestres de cronología histórica de los Abrigos de Las Alubias, en Moratalla. La presencia de motivos cruciformes, de doble brazo horizontal, y su proximidad a las Cuevas del Esquilo, en donde documentamos también varias representaciones de simbología cristiana, nos lleva a caracterizar a estos abrigos de las Alubias como posibles eremitorios, desarrollados a partir de la reconquista del noroeste murciano y la caída del reino nazarí de Granada con el que hacía frontera.

Keywords: rupestrian art, historic art, Bagil, Moratalla, Murcia.

Summary: We present in this article a preliminary study of these paintings which can serve as a historic chronicle of the shelters of “Las Alubias”, in Moratalla. The presence of crosshaped motives, with horizontal doublearm, and its closeness to the Esquilo Caves, where we can also report several representations of Christian symbology allow us to define as possible hermitages developed from the reconquest of the NO of Murcia and the falloff the “Nazari” kingdom of Granada, because they were just in the border of both kingdoms.

ANTECEDENTES

Las pinturas rupestres de cronología histórica de los Abrigos de Las Alubias fueron localizadas a raíz de las labores de revisión y prospección desarrolladas en torno a la zona de Bagil y la Rambla de Lucas, como complemento a los trabajos de documentación del conjunto de arte prehistórico de los Abrigos de Fuensanta, descubiertos en 1995 (MATEO y BERNAL, 2002).

En 1998, dado el interés que tiene alguno de los motivos representados como documento etnográfico, máxime cuando en las proximidades se encuentran las Cuevas del Esquilo con representaciones medievales y modernas de naturaleza tanto cristiana como pagana (MATEO, 1993), decidimos abordar el estudio de estos Abrigos de Las Alubias, para lo cual se solicitaron los correspondientes permisos de actuación arqueológica a la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

CONTEXTO GEOGRÁFICO

El conjunto de Las Alubias se localiza sobre el curso alto de la Rambla de Lucas, en la parte más septentrional de Moratalla (Fig. 1; Lám. 1).

El cantil rocoso, perteneciente al dominio tectosedimentario del Prebético interno, está formado por calizas masivas y conglomerados poligénicos del Terciario, con afloramientos de calizas y margas en los sectores más bajos del barranco.

La hidrografía queda articulada por el curso de la propia rambla, a la que vierten puntualmente pequeños barrancos secundarios. Sin duda, lo más destacado es la presencia de numerosas fuentes de agua, de caudal permanente a lo largo de todo el año, que se encuentran dispersas por toda la zona.

La vegetación espontánea es escasa, debido a la intensa roturación en terrazas de los sectores más bajos del barranco para el desarrollo de una agricultura de pequeñas huertas. Sin embargo, entre las especies salvajes existentes podemos resaltar los herbazales, y como especie de porte arbóreo algunos reductos de pino.

DESCRIPCIÓN DE LAS PINTURAS

Los motivos se distribuyen a lo largo de todo el frente calizo por varias covachas y paredes casi verticales, sin apenas visera de protección.

A efectos puramente descriptivos y con el fin de facilitar dicha descripción, agrupamos las representaciones en dos abrigos distintos, pudiendo visualizar la disposición real de las mismas en la planimetría que acompaña al texto (Fig. 2).

Abrigo de Las Alubias I

El abrigo, elevado a 1350 m.s.n.m. y orientado al oeste-suroeste, tiene 10,50 m de abertura de boca, 5,30 m de profundidad máxima y 2,45 m de altura. Las pinturas se encuentran en la pared del fondo de la covacha y

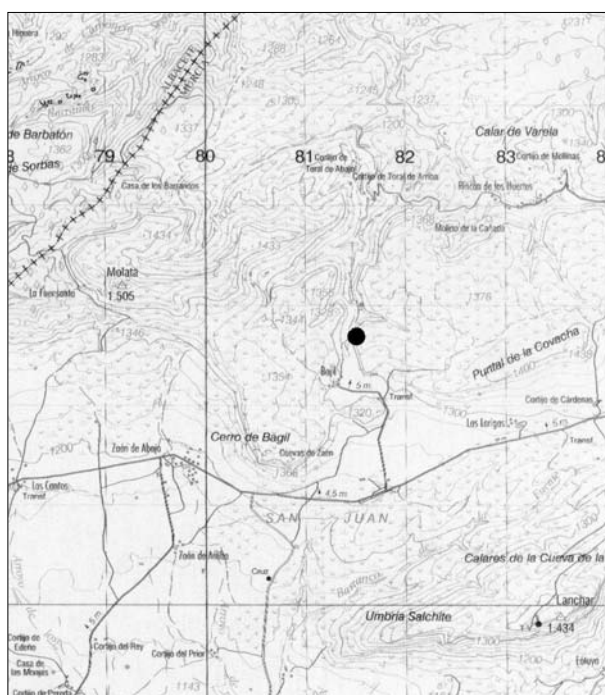


Figura 1. Situación del conjunto de Las Alubias (T. M. de Moratalla).

en la parte derecha, casi fuera ya de la misma, a una altura del suelo de 1 m y 1,40 m, respectivamente. Las representaciones documentadas son, de izquierda a derecha, las siguientes:

Figura 1. Motivo formado por un grupo de tres líneas de largo desarrollo horizontal y disposición paralela, que llegan a ser cuatro en la parte izquierda de la representación. Mide 96,5 cm. Color rojo (Pantone 181 U) (Fig. 3).

Figura 2. Motivo cruciforme de doble trazo horizontal. No se conservan las líneas horizontales de la parte izquierda. Mide 14,5 cm de alto y 9,4 cm de ancho. Color rojo (181 U) (Fig. 3:2; Lám. 2).

Abrigo de Las Alubias II

El abrigo II, alejado unos 30 m al sur respecto del I, muestra una orientación oeste y una altitud de 1350 m.s.n.m. Sus dimensiones son de 11,20 m de abertura de boca, 13 m de profundidad máxima y 1,80 m de altura.

Las pinturas, distribuidas en dos paneles distintos, se localizan fuera de la propia covacha, sobre una pared vertical y a una altura respecto del suelo de 1,85 m.

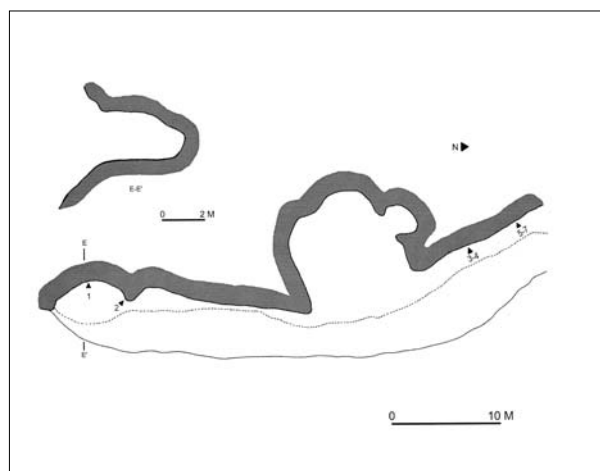


Figura 2. Planimetría general del conjunto.

El panel 1 está integrado por los motivos siguientes (Fig. 4):

Figura 3. Motivo cruciforme de doble trazo horizontal. Mide 29 cm de alto y 14 cm de ancho. Color rojo (181 U) (Lám. 3).

Figura 4. Restos de pintura. Parcialmente cubiertos por una colada calcárea, sólo advertimos algunos restos en forma de trazos curvos, que no nos permiten definir una figura de tipología clara (Lám. 4).

El panel 2 se localiza a unos diez metros a la derecha del anterior y a 1,50 m de altura respecto del suelo. Documentamos los motivos siguientes (Fig. 5):

Figura 5. Figura en forma de Z. Mide 17 cm de alto y 29,5 cm de ancho. Color rojo (187 U) (Lám. 5).

Figura 6. Motivo en forma de número 9. Mide 29,5 cm de alto y 15,3 cm de ancho. Color rojo (187 U) (Lám. 6).

Figura 7. Motivo en forma de número 9. Mide 32 cm de alto y 18,5 cm de ancho. Color rojo (187 U).

COMENTARIO

Si exceptuamos el panel 3 del abrigo II, que recogemos en esta trabajo con un mero valor testimonial y cuyo significado y justificación ponemos en relación con los trabajos de medición de la finca realizados allá por los años cincuenta del siglo pasado, parece un hecho claro, a tenor de la tipología del resto de los motivos representados, que este conjunto de arte rupestre no prehistórico de Las Alubias hay que vincularlo con las vecinas Cuevas del Esquilo. En éstas también documentamos, junto a figuraciones paganas, numerosos

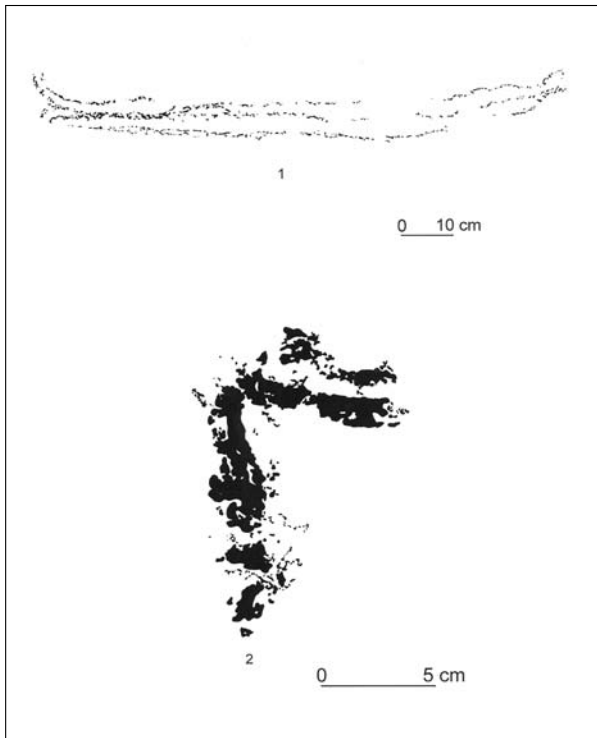


Figura 3. Dibujo de los motivos del abrigo I.

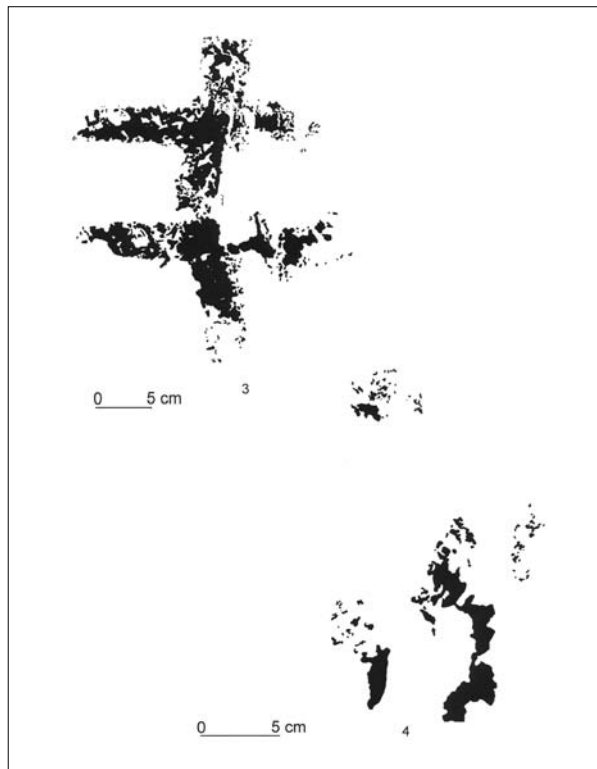


Figura 4. Dibujo del panel 1 del abrigo II.

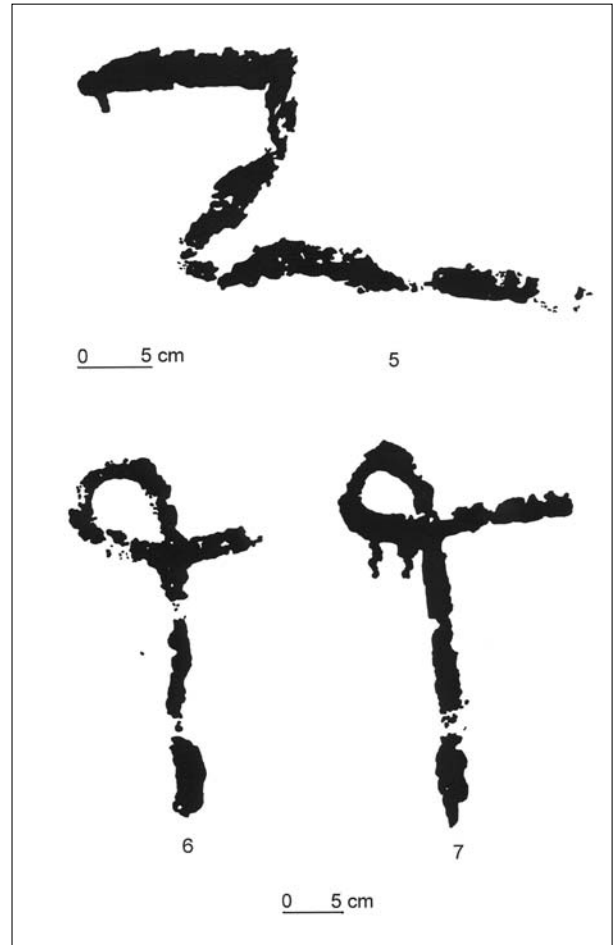


Figura 5. Dibujo del panel 2 del abrigo II.

motivos de naturaleza cristiana, entre ellos varias representaciones del modelo de cruz patriarcal conocido comúnmente como “Cruz de Caravaca” y una cruz potenziada de la Orden del Temple (MATEO, 1993).

Como justificamos en su momento al estudiar las representaciones cristianas de las Cuevas del Esquilo, el marcado carácter de frontera que durante mucho tiempo tuvo el territorio del noroeste murciano con el reino nazarí de Granada, conllevará que cuando la situación cambie a raíz de la toma de éste, surja un potente movimiento de reforzamiento de la identidad cristiana, movimiento que, no obstante, ya se había gestado tiempo atrás. El surgimiento en pleno siglo XIII de narraciones y leyendas que evocan las excelsitudes de la Cruz confiere a la misma una simbología que invita a la lucha (BALLESTER, 1994).

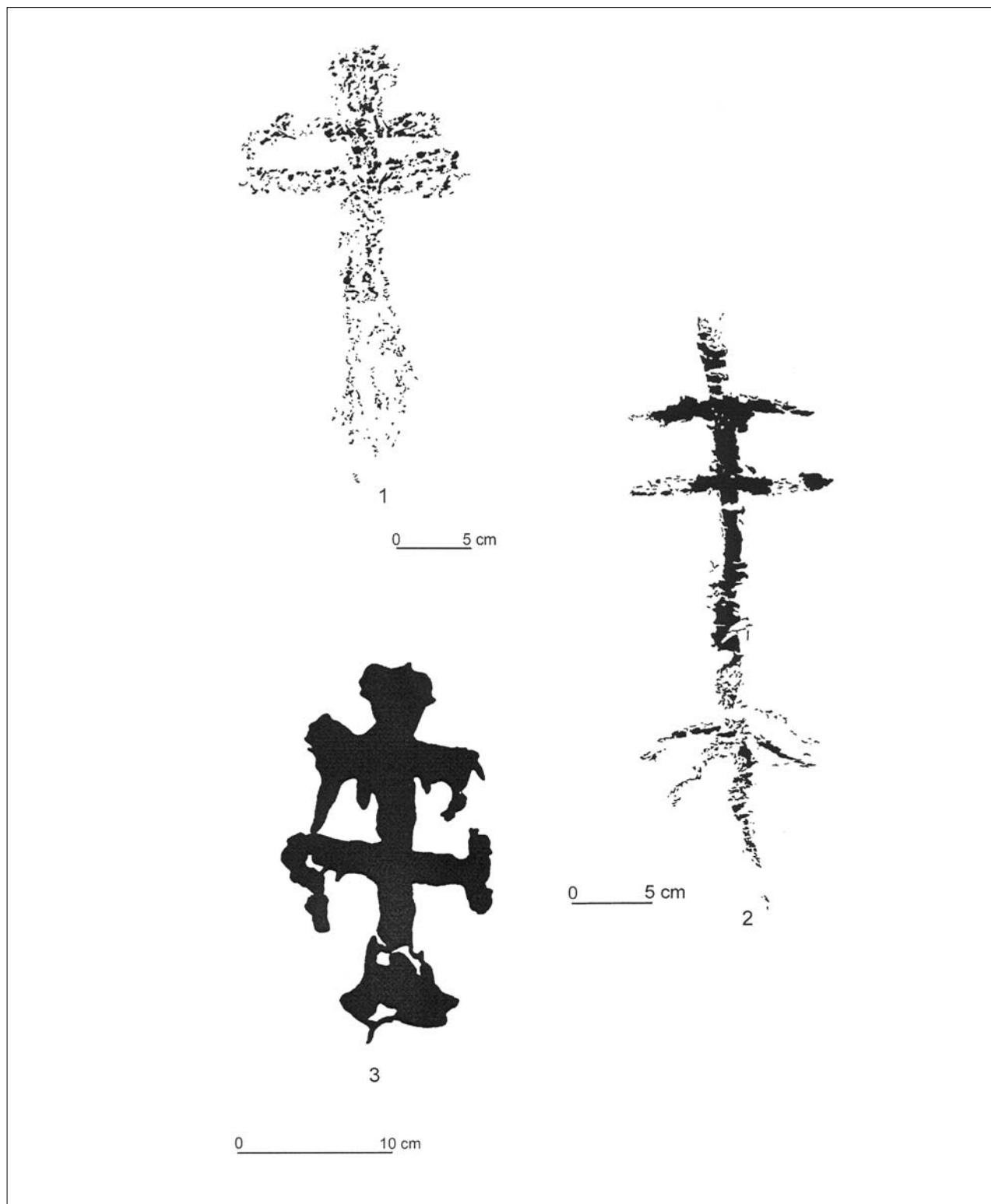


Figura 6. Motivos cruciformes: 1. Abrigo de Capel, Moratalla (según M. A. Mateo); 2. Abrigo de Ángel Colomer, Liétor (según J. F. Jordán y M. A. Mateo); 3. Cueva del Esquilo I, Moratalla (según M. A. Mateo).

Comienza también ahora una importante tradición de peregrinaciones, entre las que se apunta incluso la del propio rey Fernando en 1489, justo antes del asedio de Baza, si bien no hay prueba real de la misma, aunque sí de la ofrenda realizada por parte de varios soldados caravaqueños que habían participado en la contienda de una lámpara votiva al santuario (BALLESTER, 1994: 24). La Cruz adquiere pronto un halo de protectora y milagrosa, y esa aureola lleva consigo la realización de un rico ceremonial en el que se incluyen ritos como el baño de la cruz en agua, la bendición de campos y cosechas o el conjuro contra las tormentas y tempestades. El arraigo de la Cruz entre el pueblo es tal que rápidamente se difunden otro tipo de costumbres como la de regalarla como símbolo garante de protección, o el colocarla en lo alto de la casa o en su interior, como símbolo sacralizado para ahuyentar la adversidad. Esta práctica sobrepasa las fronteras murcianas y así la encontramos en otros puntos lejanos como Extremadura (MELGARES, 1991). Sin duda, contribuyó a esta amplia difusión de la Cruz la importante trashumancia del ganado.

En cualquier caso, en este clima de veneración a la Cruz, la presencia de estas representaciones cristianas, tanto en las Cuevas del Esquilo como en estos abrigos de Las Alubias, podría indicar una utilización de las covachas como eremitorios durante un período de tiempo determinado, quizá inmerso en un contexto general de apariciones de vírgenes y culto a la cruz extendido en los inicios del siglo XVI y relacionado con lo que supuso el fin de las luchas seculares contra Granada, en el que la Cruz se muestra no ya sólo como símbolo militar contra el infiel, sino también como redentora del hombre (RODRÍGUEZ, 1988).

Por otro lado, tampoco podemos dejar de mencionar el empleo generalizado de la cruz y de otros símbolos cristianos como vehículo de cristianización de tierras que hasta un momento concreto habían estado bajo influjo del Islam, sin que ello conlleve la utilización del lugar como eremitorio. Es ésta una práctica muy extendida por Andalucía oriental, en donde adquiere múltiples formas de expresión, sobre todo a modo de *graffitis* o pintados, y que vemos inscritos en lugares tan variados como son los aljibes o los muros de castillos, entre otros (CRESSIER, 1986).

Al margen de que en un momento dado espacios rocosos como éstos de Las Alubias o El Esquilo hayan sido utilizados o no como eventuales eremitorios, esta

práctica explicaría la relativa abundancia de ejemplos que documentamos en esta comarca del noroeste murciano y fuera de ella. Sin ser exhaustivos en el repaso, debemos destacar otros yacimientos como el Abrigo de Capel, con tres motivos cruciformes, uno de tipo patriarcal y dos latinas, y el Abrigo del Charcón de Mula, con más de una treintena de motivos cruciformes de modelos variados (MATEO, 1999).

Paradigmático es el caso del Abrigo de Ángel Colomer, en Liétor, al que está asociado un hábitat musulmán de tipo rural y disperso, que a tenor de los materiales recogidos hay que situar en torno a los siglos XII-XIII (JORDÁN y MATEO, e.p.). En las paredes de la covacha encontramos varios motivos pintados, siendo el más destacado el de una cruz de doble brazo horizontal, ramificada en la base por múltiples trazos (Fig. 6). Para nosotros, este modelo rememora a la propia cruz como representación de un árbol, lo que nos lleva a determinados pasajes del ritual litúrgico cristiano en el que se alude a la cruz como tal “árbol” o “leño” santo. A modo de ejemplo, citemos como referencias las que podemos encontrar en la tercera parte de la acción litúrgica de Viernes Santo, en donde leemos alusiones como “*Ecce lignum Crucis...*”. (“He aquí el leño de la Cruz...”), o “*Cruz fidelis inter omnes, arbor una nobilis...*” (“Cruz fiel, el más noble de todos los árboles...”), entre otras (MOLINA, 1962).

Por tanto, parece verosímil pensar que la representación de cruces en parajes agrestes como estos de Las Alubias, Esquilo o Liétor, entre otros, bien pudo ser una forma de exorcismo con el que cristianizar lugares que hasta entonces estaban bajo dominio y control del Islam.

Por lo que respecta a los motivos núms. 5 a 7, nosotros los consideramos de fecha muy reciente tal y como revela su disposición por encima de una capa negruzca y su técnica pictórica. Sabemos que en la década de los años 50 del siglo pasado se procedió a una medición de toda la finca, por lo que nos aventuramos a proponer que estas figuras que hemos descrito como una letra zeta y dos números nueve bien pudieran ser alguna marca o hito establecido por los agrimensores en las citadas labores de medición.

BIBLIOGRAFÍA

BALLESTER LORCA, P. (1994): *La Veracruz de Caravaca. Una historia, un símbolo, una fe*. Murcia.

CRESSIER, P. (1986): "Graffitis cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía oriental: una forma de exorcismo popular", *I Congreso Arqueológico medieval en España*. Zaragoza, pp. 273-291.

JORDÁN MONTES, J. F.; MATEO SAURA, M.A. (e.p.): "La estación Ángel Colomer. Prospecciones arqueológicas en la vega del Talubia (Liétor)", *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.

MATEO SAURA, M. A. (1993): "Documentos para la Historia Moderna de Moratalla. Las pinturas rupestres de la Cueva del Esquilo", *Antigüedad y Cristianismo. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía*. X. Murcia, pp. 593-608.

MATEO SAURA, M. A. (1999): *Arte rupestre en Murcia. Noroeste y Tierras Altas de Lorca*. Murcia.

MATEO SAURA, M. A.; BERNAL MONREAL, J.A. (2002): "Las pinturas rupestres levantinas de los Abrigos de Fuensanta (Moratalla, Murcia)", *Memorias de Arqueología-1995*. 10. Murcia, pp.53-64.

MATEO SAURA, M. A. (1995): "Arte rupestre histórico de la Cueva del Esquilo", *Revista de Arqueología*, 170, Madrid, págs. 9-13.

MELGARES GUERRERO, J. A. (1991): *Crónicas para la historia de Caravaca*. Caravaca.

MOLINA, V. (1962): *Misal completo*. Editorial Hispania, Valencia.

RODRIGUEZ LLOPIS, M. (1988): *Documentos para la historia medieval de Moratalla*. Academia Alfonso X 'el Sabio', Murcia.



Lámina 1. Vista General de los abrigos de Las Alubias.



Lámina 2. Cruciforme número 2.



Lámina 3. Cruciforme número 3.

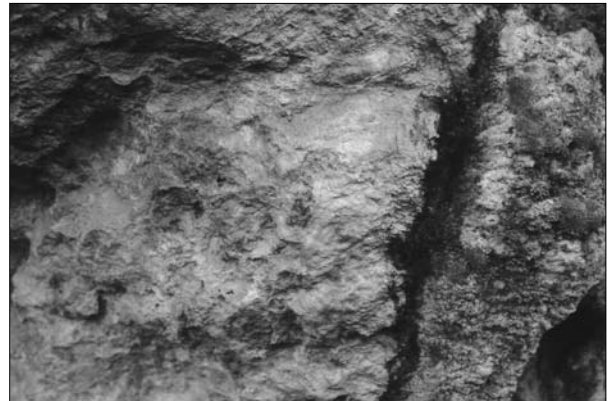


Lámina 4. Motivo número 4.



Lámina 5. Motivo número 5, posible letra 'Z'.

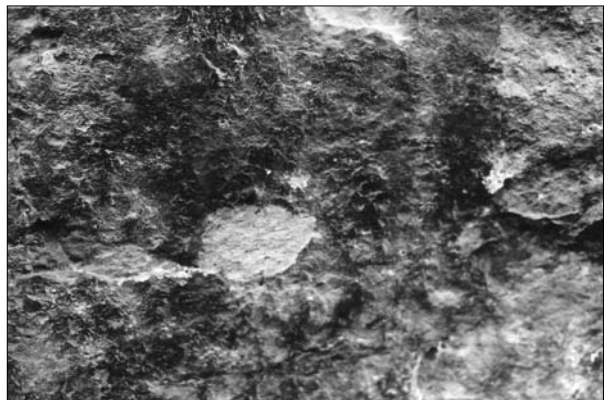


Lámina 6. Motivos números 6 y 7, posibles numero "9".